

The background of the book cover features a sepia-toned illustration of several bare, leafless trees with intricate branch structures, creating a sense of depth and texture.

ANTONIO CILLERO ULECIA

mi sentir y mi canción

EDITORIAL OCHOA

No se presta

**Lectura
en
Sala**

133552

F. Araya

8

2303

ANTONIO CILLERO ULECIA

MI SENTIR
Y MI
CANCION

A.70. 113



**"Como el mar de la playa a las arenas,
voy en este naufragio de vaivenes".**

Miguel Hernández

Dedicatoria

A MI PERRO ATILA

Siempre compañero en alegrías
y adversidades.

Inteligente para el silencio y
las soledades.

Me pide —cuando me pide y lo hace
riendo— un pedazo de algo, de lo
que sea. Por el camino,
cuando hacemos un alto,
me ruega con insistencia
que le permita
apoyar su cabeza en mi zapato.

Tobía, 1972.

Igual que clarines

Hay mañanas que, sin saber motivos,
amanecen en mí trayendo rimas,
poemas que, cual pájaros furtivos,
vuelan aquí y allá evitando simas.

Hay mañanas con cantos sensitivos,
que crecen al amor mientras los mimas:
romances, odas, sonetos altivos
que no pueden lograr las altas cimas.

Hay mañanas que son como clarines,
oídos sin saber cómo ni cuándo,
buscando dar calor a mi tristeza.

Hay mañanas con locos alevines,
que no saben nadar y, los va ahogando,
este turbión que muele mi cabeza.

Cuando quieras...

Cuando quieras, Señor, listo me tienes
para dejar de actuar en esta escena.
Me duele retirarme, me da pena,
pero, si bien lo miro... tarde vienes

"traspunte". Hace tiempo que mis sienes
están cansadas de tanta faena,
y de representar una condena
exenta de dulzura y parabienes.

Tanta comedia y drama yo he vivido,
que ya no sé, Señor, dónde me encuentro:
si es real o si es ficción lo acontecido.

Tantas veces mi voz quebró el acento,
que todo me parece comprimido,
casi, casi... rayando al esperpento.

En un cementerio estalla una granada

(Noticia de prensa
Italia 3-11-68)

Si no fuera tan triste la noticia
y la sangre no estuviera volcada,
el tema es de humor negro, de sevicia:
retardamiento cruel... parca humorada.

Tenía aquel panteón unos adornos
que en mal día le fueron colocados:
¡Bombas! ¡Bombas rodeando los contornos
de una tumba con cuerpos destrozados!

Fue en la guerra mundial, fueron las bombas
—como aquellas que allí había plantadas—,
las que zumban sobre ellos como trombas,
y, con ellas, guadañas transportadas...

Alguien pensó ponernas, cual colmillos,
cabe la tumba tan homenajeadas.
Ignorando que en ocultos anillos
esperaba la muerte agazapada.

Veinticinco años muda, silenciosa,
esperando el momento predilecto
de que le pongan llama y una rosa
para que vuelvan a tocar a muerto...

Y fue ayer, ayer la fecha postrera,
donde una joven colocó una vela
muy cerca de la bomba traicionera,
que con la muerte hacía centinela.

Esperó a que fuera por gente rodeada
esa tarde del día de difuntos.

Esperó a los rezos y, a ser mimada,
para llevar de un golpe a varios juntos...

.....

Como ayer, como siempre ha sucedido,
los ojos del criador han arrancado
esos cuervos guerreros que han fingido
estar en paz... No extrañe el resultado:

Si la cabra tirará siempre al monte
y el ladrón hacia las cosas extrañas,
lo guerrero va en busca de la muerte,
aunque sea un fusil hecho de cañas.

El buen contrario

Al ajedrez jugando estoy Contigo
y me gusta tenerte de adversario.
Bien sé que esto es en mí algo temerario,
pero me enorgullezco al verte amigo.

Yo busco hacerte trampa y no consigo
sino debilitar mi juego a diario.
¡Con qué facilidad me haces calvario,
dejándome sin piezas!... ¿Dejo o sigo?...

Señor, me quedan muy pocas jugadas
dentro de este tablero que me has dado.
Iluso jugador... rebelde vate

que buscó detener tus avanzadas.
Me doy, Señor, tuyo es lo que he jugado
o dame un buen final con jaque mate.

Y, así siempre...

Un pensamiento y otro pensamiento,
un doliente nacer y un ir frenando;
lo bueno de lo malo separando
en este cribar de cada momento.

Firme y roble, con un desdoblamiento
que día a día me va devorando,
dentro del carnaval que va impulsando
mi pobre voluntad, mi entendimiento.

Igualo el día con la noche en vela,
porque la marejada no declina
en esta tempestad que soy juguete.

Dolido como voy, nada consuela
esta cabeza que se ha vuelto esquina...
tablado del dramón y del sainete.

Tiene que llegar...

Llegará el día en que no estemos juntos...

Me buscarás por todas partes y, el silencio romperá tus oídos...

Llegará la noche... y no me encontrarás...

Tendrás medio calor...

Tendrás la mitad de tu vida huérfana de mí...

Tendrás frío... frío negro de ausencias...

Tendrás que hacer fuerza para recordar,
pero yo no estaré a tu lado nunca...

¡nunca más!

Ni de día, ¡con lo largo que te será!...

Ni en la noche, cuando el dolor te haga dormir...

Me buscarás y me buscarás...

Todo se quedará en ilusión de días mejores,
pero, ni tú, y, menos yo... estaremos entre ellos.

Todo será para ti historia antigua...

Una historia que nadie sino tú sabe leer...

Me rezarás muchas veces buscando consuelo,
buscando consuelo y, clamando a Dios
que te acerque románticas jornadas...
pero, ya, nunca más estaré a tu lado.

Si pudiera... ¡ay! si pudiera...

Si pudiera, amor mío, bien sabes que lo haría.

Vendría del fondo del mar
sólo por verte rezar.

Pero, esto es así: quien nos hizo
nos ha castigado para no vernos jamás.

Tendré que seguir siendo... ¿sabes qué?:
tierra que cría espinos...
porque yo seguiré hiriente siempre...
Hiriente y herido: transplantado en zarza...

Yo sé que, un día, vendrás a mi lado,
porque tú también tienes que venir,
y
juntos, juntos siempre, como ayer, muy juntos,
haremos uno nuestro polvo
para que haga un botijo el alfarero...
o un tiesto sencillo y mollar.

En él daremos rosales olorosos,
geranios o, jazmines, ¡muchos jazmines
que vengan nuestras nietas a regar!

Mis cilicios

Hay días que me encuentro tan cansado,
tan pesimista, oscuro y aburrido,
que diría llevo en mí, resumido,
todo el dolor de un mundo fracasado.

Todo el dolor del hombre que, frustrado,
va entre la bestia humana alicaído,
víctima del progreso, dolorido,
sensible y rudamente pisoteado.

Días hay que, la sonrisa se niega
a salir, por el zumo que segrega
esta mi mente, extraña y torturada.

Días hay que, más valiera no verlos,
o dejar de vivir, por no tenerlos
supurando hieles cada jornada.

El ocaso de un campeón

Sus manos están volcadas...
Largas tiene las cuartillas...
Se le han crecido los cascos
y no brilla su mirada...

En el castaño encendido
que un día fuera su capa,
hay canas... y hay mataduras
en corvejones que fallan.

La crin, no es la crin brillante
de aquellos días como ascuas.
Va cansino... No relincha
al paso de la yeguada...

¡Ya no dará más productos
aquel caballo de fama!

¿Dónde fue tanto salero
y tanta gracia gitana,
si hoy te he visto en el chiquero
y se me ha caído el alma?...

¡Si estabas triste y vencido
como esperando subasta...!

Ya no comes el terrón
de azúcar dado con mimo.
Tienes cara de tristeza
porque sabes —campeón—
dónde irás con tu destino...

A ser caballo de pica
si el hombre no lo remedia.
A ser carne para fieras
cuando se aproxime un circo...

No te extrañe, campeón,
en las pistas del hipismo:
Lo de la fama es quimera
de un día... de una ocasión.
El mundo es como un dragón
que alimenta el "snobismo".

No escribas hoy

Ponerse a escribir sin tener tema,
¿no es acaso, señor, un disparate?...
Se escribe, sí, cuando el encanto late
impuesto por la gracia que te quema.

¿Qué importa si es virtud o es anatema,
o ciega tormenta, donde se abate
la savia divina? ¡Sufre el embate
y crea si tu chispa no está mema!

No escribas más tomándolo de oficio,
creyendo que hoy te toca hacer soneto
para llenar el libro que has soñado.

Si el verso no lo ves con artificio,
mejor será dejarlo en el secreto
que no en ñoñez... cantarlo publicado.

Como un avispero ...

Querer la paz, decidida, ansiosamente
y no poderla un momento conseguir.
Buscar el vacío, la nada .. insistir,
y ver que la voluntad es impotente,

que, como un volcán, atropelladamente
nacen y mueren, en un ir y venir,
pensamientos nobles que, en rueda sin fin,
golpean mi cerebro como un torrente.

Pedir por toda una eternidad la muerte,
enterrando este necio y loco avispero
lleno de agosto, y, esa briosa fuente
con perfume de menta, espliego y romero.

Si todo es nada, si el tiempo es inclemente,
¿de qué sirve cultivar este vivero?...
¿Por qué este vivir apasionadamente
llevando esta cruz por necio derrotero?

A cuestras con mi fracaso

No sé si soy bueno o si soy malo,
si tengo paz que dar o si doy guerra...
La verdad, la pura verdad,
no sé lo que soy: Yo no soy "cualquiera".

No sé si soy algo de luz o soy ceguera.
No sé si doy calor o en fuego abrazo...

¡qué sé yo si doy calma,
tempestad o nevera,
amor o latigazo?...

Medio siglo viviendo, trajinando,
elevando ilusiones... apilando desengaños.
Cargando aquí y allá sobre mis hombros:
miserias, incomprensiones...
desdenes... salivazos...

Cincuenta años pedaleando mis fatigas
han destrozado de par en par
el alma... ¡si es que tengo!...

Han roto aquella pecera de ideas puras
quinceañeras...

Han puesto ortigas a mis sienes;
en el deseo quimeras,
y al corazón: alfileres.

No sé si soy bueno o soy peor que nadie.
No sé si vivo muerto
o si muriendo a "cachos", cada día
—viviendo más y más—, me voy callando.

Desde hace tiempo, no sé qué es estar sano
—y no estoy enfermo—.

No sé qué es reír, y estoy riendo...
No debo cantar, y estoy cantando...

Voy como un robot que,
de tanto sentir, vive insensible,
sufriendo más que nunca, en los residuos
que van quedando de esta corteza amarga.

Autómata que engaña a Dios;
juguete de hombre consentido;
marioneta sin plantas y sin hilo.
Lucifer vestido de corbata,
traje de bien... en cuerpo destruido.

No sé si soy verdugo de mis actos,
si soy víctima... si soy necio gusano,
que va mordiendo carne en vida
porque en miseria se está viendo sumido.

No sé a qué espero ni a qué espera
la que un día vendrá a mi desposorio
armada de guadaña y de agujeros...

Lo que me deja respirar es un castigo;
lo que me deja andar es paso de ciego,
zancadilleo en cementerio de los vivos.

No sé a qué espera si, el final es cosa cierta,
y positivo el reloj que va aumentando
dolor y más dolor, cerrando,
a la ilusión todas mis puertas.

El roble y la espiga

Este roble que todo lo aguantaba
y que nadie su nervio resentía;
que al airón y a la nieve no cedía,
y "las pestes"... altivo las salvaba.

Este roble hoy vencido, no se alaba
de la fuerza que antaño presumía.
Esta copa hecha fuego, sólo ansía
una paz que soñó y nunca encontraba.

El sumar, poco a poco va mermando
la verdad que tenía para ir dando
a este mundo hostil, e, insatisfecho.

Si el árbol y la bestia se fatiga,
¿qué no hará ese dolor en una espiga,
crecida para ser toda provecho?

Aquí, todo es silencio

Aquí no se oye nada del mundo
que tanto oprime al humano.
¡Ah!, qué deleite para los sentidos...

Una sombra grande baña la curva
del río.
En El Pescador, el sol de julio es fuerte,
blanco... calcina las cresterías
que buscan el azul infinito.

Cantan las cigarras...
Cantan los insectos sobre la hierba agostada...

Felices, en su libre albedrío,
juegan los pajarillos enamorados...
entre arbustos que cubren el río.

El sol no rompe la cortina
de hojas...
No baja al suelo, donde, dulcemente,
corretea el río Tobía...

A mis pies, un remanso
con agua transparente, dibujando troncos
y copas de árboles frondosos.

Más abajo, el río se divide en dos...
Uno, silencioso, quiere cumplir con las huertas
su impúdico baño.
El otro, sobre piedras verdes,
suena alegre, ruidoso, libre...

¡Ah, la libertad!

El río, riendo, riendo,
baja gozoso cantando,
al Najerilla y, al mar

Ateneo de Madrid

Qué deliciosa nave de silencio
rodeada de murallas hechas ciencia.
Estantes colmados, en penitencia,
con temas y citas que reverencio.

Escribir lo justo, razonar recio,
y, callando, indagar firme la esencia
flotante, en un espacio que evidencia
genialidades que no tienen precio.

Aquí la variedad no toma en cuenta
sexo ni condición, todo es lectura,
ciega ambición volcada en un destino.

Hermosa juventud, siempre avarienta,
de unas enseñanzas que dan altura,
sobre un yunque forjador del camino.

Gloria a tí, Berceo

En estos tiempos quiméricos
de conquistas espaciales,
donde todo es accesible,
en que nada nos sorprende
porque todo es previsible,
y porque al hombre dominan
las victorias materiales,
preciso es volver atrás,
para iniciar una etapa
que nos marcó un despertar.

Colocarnos en tu siglo,
tiempo duro y tenebroso,
de lenguajes balbucientes,
donde manda el poderoso...

Y ver qué era Castilla...
Y ver que no había letras
—cuanto menos soñar versos—,
en la Iberia dominada
y a porfía desangrada
por los reinos que, en quimeras,
jugaban hacienda y seso.

Pero había, como siempre:
odios, pasiones y guerras...
Habiendo luchas hay gestas
que los juglares las cantan
desde Aragón a Vasconia,
desde Galicia a Provenza.

Y llegan a tus oídos
de clérigo riojalteño,
rondándote el gusanillo
de creador solariego
junto al padre San Millán,
a quien amas, con afán,
dentro de tu Portaliello.

Para más bien te pensaste:
si otros cantan al poder,
yo cantaré a lo divino,
que es más noble y más hermoso.
Cantaré a la Virgen Madre,
a las santas más benditas
y a los varones gloriosos.

Y comenzaste a rimar
y a cantar con armonía,
en cuatro versos pareados
que nadie los conocía,
y que presto bautizaron
"arte de cuaternavía".

Tu felicidad, Gonzalo,
poco se comprendería
sin conocer tu solar
que del cielo es un regalo,
cuna del más rico hablar
que el Supremo te ofrecía.

Rústico, sencillo y grande,
con la cabeza hecha estrofas
avanzas subiendo a Suso,
donde el ambiente se antoja
un tornasol de colores,
de plácidos ruiseñores
y de dulces mariposas.

Con lenguaje candoroso
van creciendo tus desvelos
junto a santos y guerreros
de una fe arrebatadora;
sublime en la candidez
que lleva hombría de bien
en homes derechureros.

A un lado tienes los restos
del más grande de los santos
del castellano mojón.
Nombre que Castilla impone
—porque su mérito es mucho—,
para ser Santo Patrón.

Tienes a los Siete Infantes
perdidos por doña Lambra,
formada en el mal amor.
Siete claveles de sangre,
siete promesas en flor,
que reclamaban venganza
contra el terrible Almanzor.

Yo te imagino mirando
con tus ojos penetrantes,
a ese vecino que escucha
tus sermones rezumantes
de fe y de moralidad.

A ese vecino que, a diario,
cuando la noche se cierne,
escondido entre ribazos
se marcha al campo a robar,
y al día siguiente implora...
con actitud de bondad...:
"Gratia plena, Ave María,
que diste en fruto al Messia",
ayuda a los pecadores
que se están por condenar.

Te estoy viendo en un otero
cuando la tarde se va,
contemplando el labrantío
que se extiende por el valle
convertido en un hortal,

y ves, cómo allí un avaro,
porque del diablo es adepto...
corre mojón de heredad.

Te veo dando consejos
a los sencillos labriegos,
como aquel caritativo
al que, sin parar en mientes,
todos deben imitar,
si al Cielo, como el de Silos,
pretenden poder entrar.

Y, después, esa semilla
¡Dios, cómo fructificó!
De una orilla a la otra orilla
por todo el orbe corrió.

¡Gloria a ti, padre Berceo!,
que, en la lengua castellana
fuiste la vena primera
en rima dulce y hermosa,
cuando Castilla era selva
de belicosas pasiones.

Cuando, entre el bosque, una rosa,
domina los corazones
y trae nuevo cantar
a las acciones divinas.

Canto que materia eleva,
canto que enseña virtudes
y una fe sabia y maestra
que, a través de tanto tiempo,
y de muy geniales vates
sigue siendo monumento
del idioma que, se hizo arte.

Tu voz sublime se escucha
rebotando entre los muros
de esa bendita mansión.

Vas cantando a los gloriosos
de tu riojano rincón,
en buen román paladino
para que, sin ser letrado,
hoy, como en aquel entonces,
te comprendan tus hermanos
que, en todo tiempo y lugar,
son devotos del "bon vino".

Los que de ti hemos seguido,
humilde padre Berceo,
esta afición del rimar,
¿qué podemos aspirar
si, pasados ocho siglos,
somos pobres zagalillos
que, a tu portentosa obra,
tomando en base tu estilo
no la sabemos cantar!

Calvario del poeta

Me estoy cansando de cantar.
Me duele el alma y no la encuentro...
que, en mi continuo trajinar,
se ha destrozado cuerpo adentro.

Nunca como hoy me identifico
con vuestras vidas. Los quebrantos
que sufristeis, bien certifico
que son dignos sólo de Santos.

Triste carga, Señor, le entregas
a quien poeta lo haces nacer.
Si es "nazareno", hazle tener
cirineo, como Tú llevas.

Triste vivir siempre soñando
y nunca viendo amanecer...
El corazón por doquier dando
y nadie sabe responder.

Me estoy cansando de cantar.
Me duele el alma y no la encuentro...
que, en mi continuo trajinar,
se ha destrozado cuerpo adentro.

La cuchilla del silencio

¿A dónde irán estos rasgos flotantes
cual corcho que se lanza a la marea?...
¿A dónde irán?... ¿Habr  alguien que los lea
o morir  oscuros y emigrantes?...

¿Sacar  de las rutas trashumantes
esta oveja que sola clamea,
suplicando la diestra que la vea
y una voz que repita estos instantes?...

¿Plegar  la cometa que he lanzado
a los cielos tan corta y pobre en hilo
que nadie pudo ver su pensamiento?...

¿Se oirá mi voz?... ¿Será liberado
o, la cuchilla del silencio en vilo
será mi premio en el enterramiento?

El cráneo de Villegas

(Mayo 1969)

No se si eras El Cisne... No se si eras,
aquel que yo encontré en Santa María,
debajo la tarima, donde había,
oscura tierra esponjada, entre queras...

Sufrido Villegas, ¡ay!, si tú vieras
en qué paró la bella poesía...
Tu cuenca terrosa, rota, vacía...
perdida en la ignorancia y las quimeras.

Perdida y silenciada por condena
del pueblo que no admite soñadores
que canten al amor y a la belleza.

Don Esteban Manuel, qué triste pena
no verte ojos ni labios retadores:
¡sólo oquedad había en tu cabeza!

El cigarro y el ataúd

Noticia de Prensa 3—11—68
“Arde una fábrica de ataúdes”

La madera es noble. Se ha sublevado.
Ha olfateado un cigarro, y, le ha dicho:
“Venga... no voy a tierra, ni, en el nicho,
le serviré de traje al desdichado.

Tú prendes la viruta y, con cuidado,
te entregaré mis tablas barnizadas,
y las blancas telas que, almidonadas,
van en todo cajón... a cada lado.

Te donaré los bronces tan barrocos
que adornan friamente mi costado,
y, hasta los cristos que han crucificado
en mis tapas, en plan de... tristes “cocos”.

Te doy mis cierres —tan opaciosos—
que nos ponen, porque no se nos escape
el pobre muerto que, aunque no se tape,
tanto le da... a sus manos y, a sus ojos.

Te doy todo —cigarro— si me incendias
el taller en que cientos de ataúdes
esperan turno llenos de virtudes
para un viaje sin fin y sin distancias...”.

Y. el cigarro, salido de una mano
que la muerte seguía codiciosa,
prendió en una madera poco hermosa
para los ojos de quien es profano.

Se quemaron a cientos las mortajas
de un surtido de trajes “espaciales”...
y “especiales” que, en días principales...
nos lo han de mercar, buscando esas “cajas”.

Corazón, corazón...

Aunque en dolor de amor vayas herido,
de esa pasión te noto satisfecho.
Yo sé, que ya no cabes en mi pecho,
pero haces bien de no estar comprimido.

Aunque en fervor de amar vayas dolido
porque tu luz la das sin ver provecho,
sé que, al final, marcado por despecho,
te agostarán cayendo en el olvido.

Te agostarán cayendo en el olvido,
después de dar "al justo" cuanto tienes
sin ser reconocido tu ideario.

No obstante sé que no serás vencido,
que más y más te yerguen los desdenes
y esa extorsión que aumenta tu calvario.

Me quedo aquí

Cansado de aguantar tanto camino,
maltrecho, dolorido, en agonía,
he venido a la sombra de Tobía
para seguir viviendo en campesino.

Después de ser romero y peregrino,
tratando de vivir cuanto debía,
retorno al campo, en pos de una alegría
que huyó de mí, colmando mi destino.

Después de haber servido de hombre orquesta,
rompiendo mi esperanza en imposibles
que escapan a las fuerzas del humano,

me quedo aquí, para subir la cuesta...
que aún he de andar, mientras, los imposibles,
destrozan un concierto soberano.

Poeta de Castilla

Esta era España:

La de las bellezas olvidadas y paisajes muertos.

Esta era Castilla...

Y fue aquí, aquí mismo, donde nace una canción,
y, con ella un poeta.

Un poeta que sueña con las colinas

plateadas por la noche

y doradas del día.

Que se entristece con las calvas sierras...

Con los bosques de pinares que cantan serranillas.

Con montes que, a veces, se tornan violeta...

Con un campo que medita sombrío y mudo...

Un alma que vive con el suelo gris...

Con la parda tierra de Alvargonzález...

Con la Castilla de El Cid...

Con la verdinegra sierra...

Un hombre, peregrino en el mundo,

perdido entre caminos blancos,

y en ásperos pedregales.

En las moradas rocas,

y en el florido sendero.

Es el verbo hecho gracia,
es de España. ¡Cuánto, Señor!...: su esenciero.

El decoro, que abomina del agobio
atenazante en las ciudades...

Un ser que siente suya la tibia mañana,
aquella mañana de abril, embriagada de sol
y de fuerza creadora.

El horizonte dorado, donde siempre acude
a bien morir
la Luna blanca y opaca...

La Luna, que viaja flotando como una quimera.
La que apenas enturbia una estrella...
La Luna, imán del querer, del soñar... y
del más allá...

Es aquel que escucha melancólico
el viento perfumado de las rosas...
O, tembloroso, como el latir de las campanas...
El que sueña entre los álamos del río...
El que se llena de Urbión y de pinares,
todos los naceros de todas las mañanas...

Un corazón que palpita con el murmullo de las hojas
que aletean dentro del cristalino río...
con el agua que resbala, corre y sueña,
en las paredes de una fuente que, sin medida,
va en libertario albedrío...

Con el caminar del Duero,
cuando las sierras se cubren de nieve y tormenta...

Con los rebaños trashumantes
que van en busca de la Extremadura...

Con el soriano, oliente a majada...
y cara tatuada de calendario...

Ojos que contemplan con tristeza la hora del rocío,
y el anochecer que se enrojece...

La tarde, de cielo violento...
o azul puro,
en el que flota un aire fresco y seco...
con retumbar de maldiciones; esclavizadas almas
que alimenta mísero jornal...

La tibieza de un sol de fuego ,
que se deshace en la cabeza de los niños...

El Parque... otro monte más lejano...

Las blancas sendas...

Las ramas esqueléticas...

La palmera pintada de verde...

La Calzada peregrina certibérica...

Es... ¡Un poeta! ¡Es todo un poeta!

Es: ¡¡Toda España!!

Y se vuelve tierno con el jugar de los chicuelos...

Con el paseo de un viejecillo...

Y se torna triste con su Castilla de ciudades decrepita:
llenas de agobiante soledad...
de dolor, y, de guerra.

Es un hijo de Castilla, que se alegra
con la espiga temprana
de los maduros cereales...
Con la amapola hecha bandera en los bancales...
Con el pan de centeno y de trigo,
fruto que siente en su interior: su tierra.
¡Bendita tierra, aún incomprendida!

Con sus frescos naranjales cargados de perfume.
Con su Sevilla nativa...
El vio nacer, en el campo enverdecido,
las coníferas lilas...
Los jazmines que se abrieron
como rosa de doncella, al ponerse el alba...

El vio los huertos colmos de azucenas...
y, en la primavera,
renacer como un alma
el tibio campillo amarillento,
lleno de promesas nuevas, siempre nuevas,
nunca suficientemente liberadas...

Es Castilla y Andalucía hermanadas en un corazón.
Es Baeza, paseada en el crepúsculo indefinido
con olor a pólvora...
Pero sus ojos mirarán y mirarán
y nunca verán Baeza...
Están buscando su lejano Urbión...
Sus oídos sólo saben de Alvargonzález...
Sus manos buscan las aguas del Duero...

La reseca tierra del Espino,
donde quedó tronchado su mejor clavel...

Buscan y buscan la montaña estéril,
donde su amada no es poco ni es nada...

Un hombre poeta. ¡Qué poca cosa y cuánto, señor!
Es un hombre, corazón y alma entregados al amor.

Es: Don Antonio Machado.

Es: Castilla, su tierra,
que ambos, por siempre,
se han unificado:

Si España suena de siempre a Castilla,
Castilla es verso de Antonio Machado.

Cuchillos en mis sienes

Voy por el mundo como hipnotizado,
flotando con cuchillos en mis sienes...
zarandeado, por culpa de vaivenes
de un soñar que me lleva aprisionado.

Voy por el mundo como hipnotizado,
y he de perder oído, voz y canciones.
¿Cómo no quedarme sin ilusiones
si, entre tanto mal, se han estrangulado?

Voy por el mundo, siguiendo el calvario
que, al soñador ingenuo le han trazado,
por no aceptar ser máquina infernal.

Yo busco y buscaré, con mi ideario,
la razón de un vivir más hermanado,
aunque lleve mi dolor hasta el final.

He cerrado trato

A veces en la vida hay ocasiones
en que el destino a comerciar te invita,
y tienes que arriesgar cuanto te cita,
y tienes que jugar muchas razones.

Así yo, me incliné por mis pasiones
a trueque de ciudad cosmopolita.
Cedí la ostentación; la voz que grita
pidiendo ser oídos mis pregones.

Cambié, varios millones de habitantes
por álamos, hayedos y espliegares
que nacen en barrancos placenteros.

Dejé motor y cemento. Asfixiantes
salones... Desquiciados lupanares...
y el dolor constante de los obreros.

Invierno en El Retiro

Hay un sol de tristeza entre los claros
de este parque Retiro madrileño.
Sopla un "gris"... recortado y navideño,
que al invierno denuncia sin reparos.

No se sabe quién intentó juntaros
hojas caídas del último sueño;
desnuda red, hija de un tronco leño,
renegrida... sin nada en qué ocultaros.

Los gorriones, ayer tan bulliciosos,
con el frío se mueven reducidos,
buscando lo que no hay... Viejos ociosos,

junto al estanque sueñan tiempos idos...
y, las aguas, sin remos animosos,
son espejo y refugio de sonidos.

Pancrudo está nevado

El barranco, ayer verde,
se ha vestido de crema:
amarillo de mieses,
epidermis de cera...
Los chopos, ayer verdes,
hoy están encendidos,
con su tono de mieles
y fuego mortecino...

Serpiente color oro
"renquea" por el río,
sonando cascabeles
al véspero encendido.

Pancrudo está nevado.
Muere el otoño en frío...
¡Noviembre!... ¡La Demanda!...
y un surco lacerado,
tuberculoso y triste,
que el viento lo deshoja,
le pone colcha al río.

Esperad a que muera...

Podéis cortar el árbol que ha crecido
para ser de mi cuerpo eterno traje.
Haced tablas livianas en que baje,
a un fondo donde quede bien servido...

Podéis marchar... no me siento ofendido,
o, si gustáis, quedad con mi bagaje...
pero, alegres, hablando de ese "viaje"
eterno, inconsciente, oscuro y perdido.

Cerradme bien la tapa y, con cuidado,
dos vueltas a la llave por si intento
escapar de mi estuche al "mondo cane"...

Llevadme al nicho, donde un ser amado
pudre, y ahora, que ya me tenéis muerto,
decid: "¡Vaya cuento... No hay quien le gane!".

Balcones con pimientos

De rojo te vistes, Rioja.

Por balcones y ventanas,
aleros y barbacanas,
hay una semblanza roja
de otro otoño que sonroja
en tu faz, cara-fachada.

Y te has puesto colorada
como de moza los labios.
Largos y alegres rosarios
de ristras en penitencia
hacen sangre la mirada.

Todo el pueblo es un mercado
que muestra su sangre al viento;
cada ventana un concierto
del morrón ajusticiado.

El castigo se ha cebado
en el pimientto inmutable,
porque se hace responsable
del color de sus hechuras,
color que llama a diabluras...
y en todos ya es aceptable.

Banderas, cintas al día
como en los tiempos de Flandes,
aquellas jornadas grandes
en que Castilla prendía
picas donde a bien venía.

Estandartes de cosecha.
Rojá estrofa, viva endecha,
que canta por torerías.

¡Romance y gitanerías
por la Rioja en esta fecha!

Cada pueblo es un cadalso.
En cada casa hay suplicio
del morrón en ejercicio,
que en el sol busca su ocaso,
y va pregonando el paso
de otra etapa del otoño.

¡Desde Calahorra a Toloño
se hace la Rioja pimientos;
"cosos taurinos", a cientos,
cuernicabrean Logroño!

Hasta mí llega el eco

Hasta aquí llega el eco de violencia
que, día a día, al mundo lo desangra.
Viene en diarios, con fotos... Me acalambra
las sienes y me turba la conciencia.

¿Qué mundo es éste que, la convivencia
la dicta el poderío, que consagra
su ley al estacazo, y lo descarga
borrando la piedad y la clemencia?

No hay continente ni rincón hermano
donde el poder no "asiente bien la mano"
y al pobre Cristo zurre la badana.

¿De qué sirve al mundo el desarrollo
si hoy, como ayer, se parten oro y bollo
los "barrabás"... cuando les viene en gana?

Calvario de la vid

El sol se está ocultando macilento
rojo en vino de tierra vendimiada.
Muere la tarde y se oye la llamada
del pámpano mecido por el viento.

Otoñal finando... Recogimiento.
La misión cumplida: viña ultrajada.
Olor a membrillo en tierra mojada...
Borracha en néctar la abeja se ha muerto.

El soplo del cierzo al ocaso impera.
Clama la vinaza al verse vendida
como ropa de Cristo en el Calvario.

Tiempo de suplicio en la Rioja entera.
Un algo trágico envuelve tu vida
en cada otoño cruel y temerario.

Puerto riojano

A mitad del puente me he detenido
por querer soñar en tu vieja orilla,
riojano puerto que, en el Najerilla,
suspira mareas... y faro encendido.

Si acuarela vasca es tu colorido,
haz que en tus cristales alguna quilla,
hablando de Nájera y de Castilla,
pregone lo real que hay en ti escondido.

Que cuente las bellezas de tus lindes
bordeadas de alamedas y de hortalas,
haciendo de riberas florilegio.

Riojana costa, aunque no me brindes
ni redes ni marinos, tú bien vales
otra visita, que es un privilegio.

El gorrión y El Cisne

Hoy he tenido en mis manos,
Villegas, tu seco cráneo,
vacío, roto, como sandía
monda. Con mucho cuidado
traté de armar esa cuenca
que, tanto y tan bueno, un día
"coció" en ella el Cisne amado.

Como Hamlet yo fui, Villegas,
pero meditando en ti,
maestro de Cantinelas.

.....

Santa María La Real.
Ha serrado en San Antón
—a la izquierda del altar—
la tarima... ¡Qué afición
para poderte encontrar!...

Seguro estaba de hallarte,
tanto que había soñado
una noche, poco antes,
que, la tumba donde estabas
otros dos cráneos tenía,
y yo, sin saber quién eras
don Esteban, me decía:

¿Cómo advertir yo, señor,
quién de estos dos es El Cisne?
Y, en esto, un cráneo guiñó
un ojo porque me fijé...

¿Ojo de qué —yo pensé
cuando volví de mi sueño—
si es calavera vacía?...

Pero aquello me hizo ver
que, no cediendo en mi empeño,
con Villegas yo daría.

He cavado. Me he crecido
en lo que trescientos años
ha sido oscura morada
de un poeta en el olvido.

He cavado ilusionado,
suplicando tu salida
dentro de esa maravilla
llamada Santa María.

He cavado con arroyo
por ver si entre tierra y quera
encontraba los despojos
del Cisne del Najerilla.

He cavado y me decía
mientras el pico empujaba:
“La del guiño... calavera,
¿dónde estás?”... ¿La encontraría?...

Y he sido yo, lo confieso,
quien con tus huesos he dado,
delante el padre guardián
y un obrero que, exprofeso,
para ayudarme han mandado.

Con la osamenta en mis manos
—y que eras tú, don Esteban,
no me cabía la duda—
escuché tus cantilenas,
tus monóstrofes, tus odas,
tus anacreónticos versos,
y tus horacianas obras.

Tus sátiras, los sonetos,
las traducciones notables
de los latinos y griegos
escritas con gran decoro,
—aporte no despreciable
para nuestro Siglo de Oro—.

Te vi en Matute de niño,
y en Nájera mozalbete,
por los madriles "perdido",
y en Salamanca entre leyes.

Te vi en pleitos y, en el rostro,
la huella que la injusticia
poco a poco te imprimía
por más que, hombre de tesón,
ante nada te rendías.

Te vi con la Inquisición
y en Ribarredonda "herido",
por un destierro indebido
que punza en tu corazón.

Entre rosas y entre espinas
vi tu vida entrelazada:
ora altiva... puesta en ruina...
florecente o, ultrajada.

Yo he tenido tu cabeza,
color manzana, en mis manos,
y, con qué delicadeza
he contemplado "tus rasgos".

He puesto mi torpe diestra
acariciando tu frente,
que, a la par de obras maestras,
dio un humanismo elocuente.

Villegas, ¡ya te he encontrado!
Y de esto quede memoria:
un gorrión al Cisne ha hallado
para darle mayor gloria.

2-5-1968

Igual que un río

Este arroyo que baja de las fuentes,
serpenteando peñas y precipicios,
metido entre follajes o resquicios
y, a veces, cohibido bajo un puente.

Millas después, bravío y consecuente,
se yergue y nada teme. Los inicios
están muy lejos... Más fuerte, más vicios:
mucho más serenada la corriente.

Lo mismo que este río voy crecido,
y en todo mi torrente va escondido
aquello que avancé cada jornada.

Como ese agua mi vida fue pasando,
golpe sobre golpe, siempre avanzando,
hasta encontrar la mar, donde uno es nada.

Barranco arriba...

Barranco arriba
voy caminando
con mi bastón.
Barranco arriba
sigo gozando
de esta ilusión.

Juegan mis piernas
con el espliego.
Suenan mis ropas
en zarzamoras.
Zumban las abejas
sobre el romero,
y el campo huele
a flor de menta
aulaga y brezo...

Barranco arriba,
barranco arriba,
entre paredes
altas, rojizas,
con canalones
hondos, muy hondos,

igual que ojivas...
Con mi bastón,
barranco arriba,
sigo gozando
de esta visión.

Vuelan a cientos
las mariposas.
Huyen veloces
los pajarillos
de entre los chopos,
y, aquí y allí,
sobre las crestas
se oyen chasquidos
de negros buitres
que giran... giran
sobre la presa
dando graznidos.

Corre mi perro
por las laderas.
Me mira y sigue
entusiasmado
con sus proezas.
Su ladrar vuelve
a mis oídos
en mil rebotes
que hacen las cuencas
de la alta roca.

¡Pobre animal!
Sus mismos gritos
le crecen más.

Barranco arriba
me sigue Atila
correteando.
Barranco abajo
llevo mi espliego,
flores y menta
para un florero.
Barranco abajo
vuelvo feliz
viendo a los buitres
altos, muy altos,
cerca del cielo.

Serrana del Najerilla

(Serranilla)

En el Najerilla
yo estaba abrevando;
frente a Bobadilla
gozaba cantando.
¡Qué río divino
por Santa María!
Espejo más fino
jamás lo vería.

.....

Saqueme el calzado
y los pantalones;
quedeme aliviado
entre caparrones,
y me tiré al río
para chapotear...
¡No sentía el frío
de tanto saltar!

Pero vi una moza
que a mí se venía...
cosa era forzosa
que me taparía...

En el Najerilla
bebía el ganado;
frente a Bobadilla
yo estaba ocultado...

¡Marcha, buena moza,
que voy a salir
del fondo la poza
por irme a vestir!
¡Márchate!... ¿A qué rondas
poco vergonzosa?...
—dije a la atrevida,
que no se bajaba del roble subida,
donde me esperaba—.

Piedras me tiraba
para que saliese...
mi ropa guardaba
porque yo la viese...

Salime corriendo
con las manos bajas...
Tumbela riendo
entre helecho y pajas...

Me ayudó a calzarme
bien los pantalones;
con tiento me prende
cuerdas y botones.

Y yo a ella le calzo
corpiño y vestido
que, junto al remanso,
dejole escondido.

Veinte primaveras
quizá no tenía
la moza vaquera
que vive en Tobía.

Dejome cumplido,
cumplida quedó;
si fui "comedido"...
ella lo buscó.

En el Najerilla
yo estaba abrevando;
junto a Bobadilla
gozaba cantando .

De hermano a hermano

A mi querido amigo
RAFAEL RODRIGUEZ ALBERT

Esta doctrina que hemos conocido
no ha querido en pobreza liberarte.
“Dios le ampare” —sonaba en cualquier parte—
y el mendigo seguía maldecido.

Palabras sí, y un credo bendecido
que no salía mal, dicho con arte,
pero, el hambreador no hacía encarte
en el reparto de un robo protegido.

Hoy, las cosas, hermano, van cambiando
porque la unión hambrienta está empujando
a que la usura sea denunciada.

Ya no se pide que te den trabajo
de limosna. ¡Por fin!, del cielo abajo
la justicia viene dignificada.

Por aquí pasaba...

Por aquí pasaba mañana y tarde
hacia Suso. Si tosco era el camino,
su cabeza clara, toda hecha un trino:
fronda donde la juglaría le arde.

Por aquí pasaba el mester Gonzalo
cantando en latín, sin ser leguleyo.
Iba el buen clérigo a su portaleyo,
con pluma en ristre, servido de un palo.

Por aquí pasaba el mester Gonzalo.
Le vieron los robles, ir, paso a paso,
camino del cenobio. El cielo raso,
los pájaros cantando. ¡Qué regalo!

Qué regalo de dicha y de contento
para poder hacer cuaderavía,
sentado entre la puerta y galería,
poniendo en lo divino todo intento.

Aquí estaba el mester; aquí escribía.
Desde aquí vio la gloria más cercana,
porque Millán le inspira en la montaña
haciéndole servir con poesía.

Este camino que lleva a la cuna
de la Lengua, está respirando aromas
desde que, el buen Gonzalo, iba por lomas
rimando feliz, lleno de fortuna.

¡Gonzalo! ¡Suso! ¡San Millán! ¡Castilla!
Cuatro puntos de un lírico momento,
que esperan se consagre un monumento
donde el idioma doble su rodilla.

El cárabo del Cuberco

Oscuridad y... silencio...
Nadie vela... No hay despierto
sino el cárabo que canta
en las rocas del Cuberco...

Noche de ánimas... ¡silencio!...

La Peña me hace pantalla
fúnebre... Ataúd de muerto...

Oscuridad y... silencio...

Noche de ánimas... Recuerdos...
y el canto seco y profundo
del cárabo en el Cuberco...

Mi perro Atila

Cuando ves mi bastón, cómo adivinas
que vamos a marchar dando un paseo,
por el pueblo o el monte. Cómo animas
tu corretear presintiendo el bureo...

Vienes... chupas mis dedos y, en rodeo,
corres sin pausa las fincas vecinas.
Todo persigues, y, el mariposeo,
es la obsesión de tus plantas caninas.

Me ríes con la lengua desbordando.
Te metes en los ríos chapoteando,
trayendo una raíz atenazada.

Atila, perro fiel, color canela.
Atila, ojos de miel, torpe de escuela,
que busca ser mejor cada jornada.

Santa María "La Real"

Hoy he visto otra vez el monasterio
y otra vez me he sentido transportado,
al inicio de los reinos que han creado
un sentir y un vivir hecho misterio.

Tus bóvedas, de regio cementerio,
cantan un poderío ya eclipsado.
Aquí la espada se ha petrificado;
la corona y el gesto es triste imperio.

Aquí del arte se hizo monumento
en claustro y coro que son maravilla,
romance y pasión de místico anhelo.

Aquí está Navarra en su impar momento.
Aquí Portugal con Francia y Castilla.
Aquí está el medievo lejos del suelo.

Pueblos de mi tierra

No me pesas y te llevo
sobre mí, dentro del alma,
guardada en lo que más quiero;
sintiéndote cerca y, presto,
reconfortando mi calma.

Me dicen que soy Quijote
y no dicen cosa rara,
que, desde el pie hasta el cogote,
mi sangre está enamorada
de tu gracia y de tu historia,
de tu elegancia y tu porte.

Me dicen que soy Quijote,
pues con tus nombres deliro...
Verdad dicen, verdad digo:
que tus nombres son mi azote.

I

Rimas con voz del vascuence
de que está Rioja Alta llena:
Ezcaray... Herramelluri...
Ollauri con Galbarruli...
Urizarna... Cilbarrena...

Voces con lengua agarena:
Cervera de Río Alhama...
Ajamil... y Sajazarra...
Sojuela... Préjano... Alfaro...
Viguera... Azofra... y Treviana...

Y, después, toda Castilla,
que venga de donde venga,
el origen nada importa:
Bobadilla... Manzanares...
Pedroso... Valdemadera...
Navarrete... Fonzaleche...
Alesanco y Rabanera.

Badarán... Casalarreina...
Cordovín... Quel... Galilea...
Manjarrés... Tricio... Anguciana...
Alcanadre... Autol... Igea.

Castroviejo... Cellorigo...
Villoslada de Cameros...
Nájera... Haro... Cenicero...
Fuenmayor... Hervías... Tirgo...

Villamediana... Pradillo...
San Millán de la Cogolla...
Santo Domingo... Ortigosa...
Nalda... Robles del Castillo...

II

Tierras de Rioja Alta y Baja,

paniega y rica en viñedos,
limpia del polvo y de paja.
¡Liberal! De nobles credos,
con gente no hecha a mordaza
ni a laberintos enredos...
¡al pan, pan!... como la raza
cumple desde los iberos.

.....

Me dicen que soy Quijote
y a mucha honra lo proclamo,
que, a mi "Dulcinea" yo amo,
para deleite y azote.

Primavera 1968

(A don Esteban Manuel de Villegas)

Es primavera, Esteban, y, en Matute
la campana señala el mediodía.
Hay sol, el cielo limpio; verde el campo...
pajarería.

Abajo, voces de niños en las calles.
¿Eres tú quien grita con tus hermanos?...
¡A reyes... a navíos y a ministros
están jugando...

Una lagartija cruza la puerta
de este pajar. Eras con chiribitas...
Césped de amor que, en tu pueblo, Villegas,
al verso incita.

El campo es un jardín, ¡qué maravilla,
Esteban, ver que todo está florido!
y, alegre, el nieto de aquel pajarillo
del roto nido...

Duerme Villegas en Santa María
el sueño que merece el hombre recto.
Para un gran poeta, gran joya de arte
en el recuerdo.

Descanse Villegas, que era hombre bueno,
cabal, valiente, culto y... maldecido.
Cisne doliente, que, aún sigue por muchos
incomprendido...

Descanse en paz el riojano de alto vuelo
con vida meritoria y trabajosa.
La vida te fue dura... Fuiste poeta...
¡qué mala cosa!...

Danzadores de Anguiano

Asentado en mitad de una colina
con pizarra, sorprende al visitante.
Van los mozos vestidos de danzante
a calzarse los zancos en la esquina.

Esperando, engrijada, toda pina,
los enfrenta la cuesta vigilante.
¡Ya se tiran, en giro emocionante!...
¡Ya se tiran, cual noria peregrina!...

Castañuelas y sedas por el viento,
de esta villa con porte y señorío,
con tipismo y bellezas riojalteñas.

Los romeros, a miles, dan aliento
a una estampa volcada como el río,
que, en romances, se mece bajo peñas.

León Felipe

(Homenaje)

Coplilla:

**Romero de los romeros
a ti te envió mi canto.
Poeta entre los primeros,
el del "éxodo y el llanto".**

Con la pluma sangrando desventuras
arribaste a la tierra mejicana,
y tu verso brotó en la orilla hermana
con más brío buscando las alturas.

Navegante de amor en singladuras
que jalonan saberes de alma hispana.
Exiliado llagado que se afana
en buscar convivencia y no amarguras.

Por la Alcarria paniega y misteriosa
donde crece la jara y el espliego
ha quedado grabado tu destino.

Por la patria del inca, tierra hermosa,
hay cenizas que guardan vivo el fuego
que abrasó a, LEON FELIPE CAMINO.

Detén el pie

A TARSICIO LEJARRAGA

Visitante que hasta Suso has venido,
detén el pie; este portal es sagrado.
Aquí Gonzalo dio el primer vagido
de un arte nuevo que nació rimado.

Este es el portaliello tan soñado
donde el mester, de gracia poseído,
subía a cantar loores al Amado,
a la Virgen y, al San Millán querido.

Aquí todo es pequeño y gigantesco.
El color y la luz son armonía
que juegan dando realce a lo divino.

Aquí lo visigodo y arabesco.
La rima que Berceo componía,
buscando inspiración con un "bon vino".

Otoñal tobiano

Tarde gris en el barranco.
Cae llovizna suavemente...
Vuelan pétalos dorados
que bajan desde lo alto,
tristona y plácidamente.

Alfombra de hojas marchitas
se ha vuelto la carretera.
Planeando cual mariposas
se deshojan las choperas...
mientras que, en las altas peñas,
se multiplican las nubes,
que hacen cortina en las cumbres
y aquí rezuman goteras...

Negras y limpias se acercan
como volviendo de escuela
las vacas, que, por la calle,
esquilonean contentas.

Cada cual busca su casa
y al ama que en ella espera.
Tarde con sonar de zumbas
que retumban por la sierra.

La vacada de Tobía
ha vuelto de vacaciones
y como chiquillería
han tornado en alegría
las calles con esquilones.

Vuelve el aire a la alameda...
y millones de aleteos
que planean por alturas
los campos amarillean.

Tarde de octubre en la sierra.
Cae llovizna suavemente,
y el ocaso, dulcemente...
va oscureciendo la tierra.

Te lo doy a compartir

Alejado del mundo en que he vivido,
asqueado por su forma de existencia,
busqué esta paz, en un rincón perdido
donde no hay vanidades ni violencia.

Busqué vivir la vida primitiva,
dejando en la ciudad la hipocresía,
la roña, el acomodo donde priva
mecenazgo, postura y cobardía...

Dejé la ciudad, tan contaminada
de tóxicas razones y procesos,
y huí, por no ver más y más quemada
toda una humanidad de "robot" presos.

Marché de las gigantes poluciones
en que esta criatura se ha enlodado,
para venir al rincón con mis razones,
aunque los más me crean fracasado.

Sé que pierdo un contacto, que es abono
para poder lucir entre oropeles,
sobre el podio fugaz, lleno de encono
y de bocas dentadas cual lebreles.

He venido a enclaustrarme entre Natura
y a gozar libertad a manos llenas.
He venido a beber literatura
y a soñar con un mundo sin cadenas.

Que esto es duro, lo sé... lo sufro, hermano,
pero cuento contigo desde lejos
y te pido una carta de tu mano
que la traigan jilgueros o vencejos.

Me duele la ciudad loca y pomposa,
no escuchar la palabra del amigo,
la sincera voz y no la tramposa;
el sabio decir que, aquí, no consigo

escuchar, porque todo está en silencio,
y el silencio me duele a sepultura...
y, me duele no ver que aprecio,
pero, a cambio, te ofrezco esta ventura:

Edénico campo. Sierras agrestes.
Rocosas murallas. Frescas praderas.
Mil aguas cantarinas, transparentes.
Deliciosos picachos y laderas.

("Logar cobdiciadero para el home cansado"
—que dijo nuestro genial mester padre Berceo—.
Lugar para el que tanto le pesa lo llagado
que soportó aquí y allí con tanto zarandeo).

Yo te ofrezco esta paz y este milagro
dormido al pie de la brutal Demanda.
Yo te ofrezco mi choza, donde labro
tosca parcela que el soñar me manda.

Yo te ofrezco un país desconocido,
en un mundo, cada vez más sangriento.
Pero... has de silenciar "silbo "y "balido"
que sólo dan de sí vacío intento.

Yo te ofrezco la vida primitiva
con toda su belleza y poderío:
el ciervo y jabalí. El águila altiva
o, el ruiseñor, que borda su albedrío.

Te ofrezco los jazmines y el espliego
que surgen en regatos y laderas.
El té, la menta, la frutilla en fuego
salpicando helechares y praderas.

El panteón más grande que has conocido
para un dormir monumental y austero,
donde lo egipcio es un pobre vagido
enfrentado a "mi" castillo roquero.

.....

Alejado del mundo en que he vivido,
asqueado por su forma de existencia,
busqué esta paz, en un rincón perdido,
donde no hay vanidades ni violencia.

La primera nevada

Cayendo está la tarde en La Demanda.
Cayendo está la tarde en el barranco.
El suelo, poco a poco tiende a blanco,
La Peña, humedecida, está más blanda...

Cayendo están los copos, tanda a tanda,
sembrándonos con bien y pulso franco
un mar de paz, soltada sin estanco
para que sea espejo del que manda.

Cayendo está la nieve, blanca espuma,
sobre agudos chopos y sierra en bruma,
que sufre la ventisca y el relente.

Los vecinos, cerrados, en silencio...
viendo acabar otro año, con desprecio,
y uno más, a quien mirar frente a frente.

Será un día más...

Será un día más, como tantos que yo he vivido.
Con su sol y claros... Sus nubes, lluvias y luna.
Luna llena por toda la tierra que ha sentido
mi planta loca, clamando paz como fortuna.

Al trabajo irán, y su jornada ha transcurrido
tan normal que no advirtieron novedad alguna.
¡Exacto! ¡Igual que ayer!... El mundo entero
ha seguido
los programas y diversiones una por una.

La vida sigue y sigue rodando —que es su sino
girar—, y no pararse a escuchar las necesidades
del hombre marginado, borrado en el camino.

Acudirán mis diez... veinte... cien afinidades,
que, susurrando de Dios, no les atiende el peregrino
yacente en un “estuche” buscando eternidades...

Esta fue mi voz

Yo hubiera querido cantar más alto,
conseguir lo que a diario me he empeñado,
pero... esta voz jamás me ha conformedo:
lo que vi grande, caía en lo barato.

Puse de mi parte intención, recato.
En mi mente busqué lo más logrado,
pero al papel lo daba tan sobado...
que era fiel denuncia del mentecato...

Sé que mi voz ha sido destemplada,
ingenua, vulgar, hosta y sin ejemplo
para llegar a lo que yo quería.

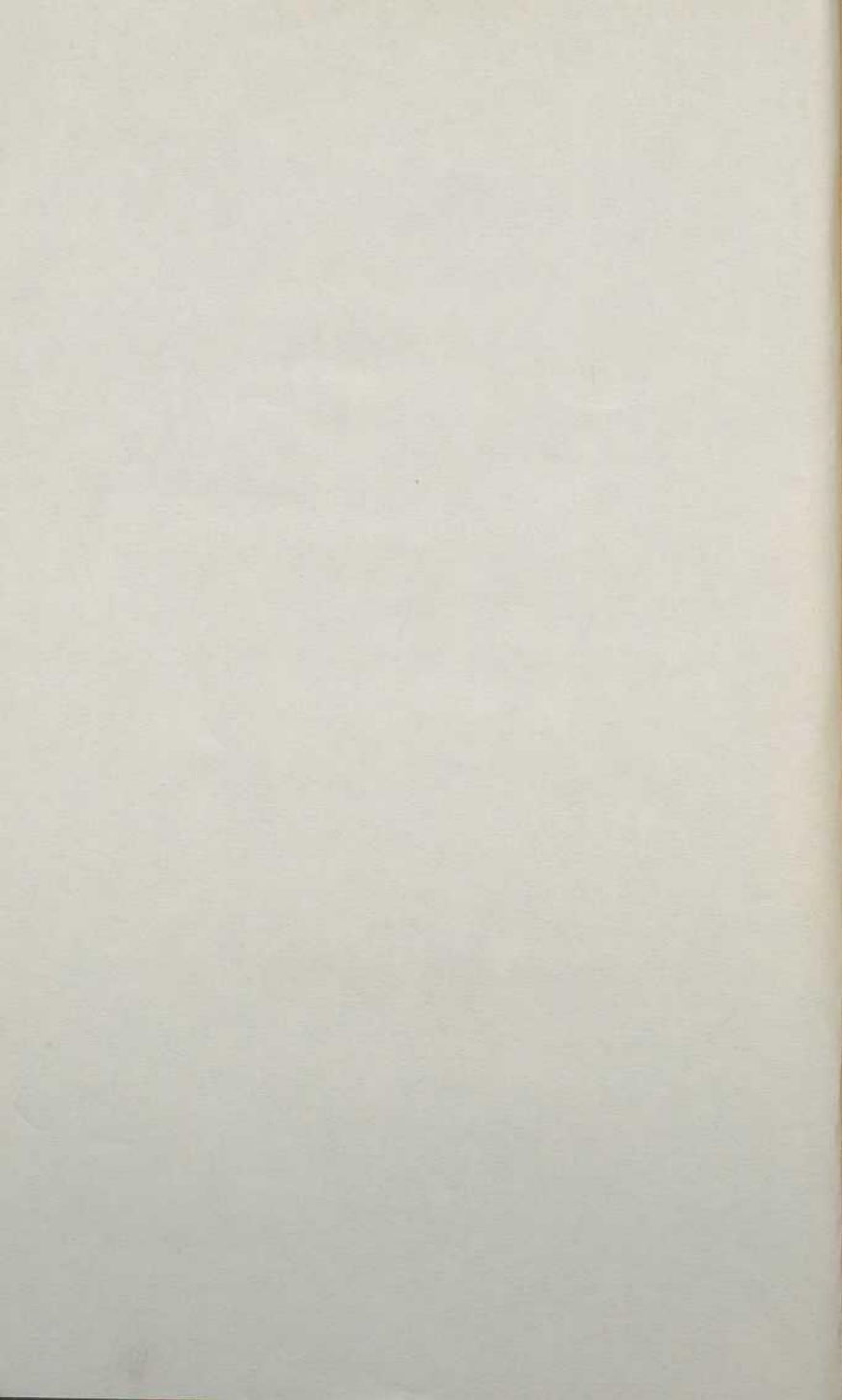
¿Tengo yo la culpa de no ser nada?
No, señor, que yo al verso le hice templo,
aunque imagen para él nunca veía.

INDICE

INDICE

	<u>Página</u>
Igual que clarines	9
Cuando quieras	10
En un cementerio estalla una granada	11
El buen contrario	13
Y, así siempre	14
Tiene que llegar	15
Mis cilicios	17
El ocaso de un campeón	18
No escribas hoy	20
Como un avispero	21
A cuestras con mi fracaso	22
El roble y la espiga	25
Aquí todo es silencio	26
Ateneo de Madrid	28
Gloria a ti, Berceo	29
Calvario del poeta	35
La cuchilla del silencio	36
El cráneo de Villegas	37
El cigarro y el ataúd	38
Corazón, corazón	40
Me quedo aquí	41

Poeta de Castilla	42
Cuchillos en mis sienes	47
He cerrado trato	48
Invierno en El Retiro	49
Pancrudo está nevado	50
Esperad a que muera	51
Balcones con pimientos	52
Hasta mí llega el eco	54
Calvario de la vid	55
Puerto riojano	56
El gorrión y El Cisne	57
Igual que un río	62
Barranco arriba	63
Serrana del Najerilla	66
De hermano a hermano	69
Por aquí pasaba	70
El cárabo del Cuberco	72
Mi perro Atila	73
Santa María "La Real"	74
Pueblos de mi tierra	75
Primavera 1968	78
Danzadores de Anguiano	80
León Felipe	81
Detén el pie	82
Otoñal tobiano	83
Te lo doy a compartir	85
La primera nevada	88
Será un día más	89
Esta fue mi voz	90



ANTONIO CILLERO ULECIA

Nació en Navarrete (Logroño) el 13 de junio de 1917. A los 15 años escribe sus primeros intentos teatrales.

En 1940 estrena su primera obra con el Conjunto Vocacional de su creación. En 1942 ingresa en la S. G. A. de España. Llevan obras suyas —desde 1943 a 1948— varias compañías que van por provincias.

El año 1944, en la IV Exposición de Arte de Logroño, consigue Mención Honorífica en la sección Escultura

Marcha con su familia a Buenos Aires, el año 1948, y estrena allí: "Tierra sedienta", "El pan del año", "El bobalicón", "Usted manda, míster...", "La amasadora", "Anteo y Cloride" y "Rucamará". En ese tiempo pertenece a la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera. Colabora en periódicos y revistas argentinas. En 1965 regresa a España. En 1967 estrena en el Ateneo de Madrid: "Confesión pública", obra que, más tarde, se representa en varios países americanos.

El año 1969 vuelve a estrenar otro monólogo en Madrid, esta vez para personaje femenino: "La gran mascarada". Ha quedado finalista en varios premios de teatro y novela: Lope de Vega, Café Gijón y Alfaguara.

En 1971, Editorial Ochoa publicó su ensayo: **EL CISNE DEL NAJERILLA**. (Vida de don Esteban Manuel de Villegas).

Tiene editados varios libros de teatro y de poemas. Es Académico Correspondiente de la Real Academia Hispano Americana y de la Burgense de Historia y Bellas Artes.

230

R

—CIA

mi i w e m t i r

y / m i

e s a n e i / 6 m

ANTONIO CILLERO ULECIA

mi sentir y mi canción

EDITORIAL OCHOA

xrite

colorchecker CLASSIC

mm